

EL HOMBRE Y SU ASPECTO FISICO-CULTURAL

Alvaro Chaves

RESUMEN

Este artículo describe diversos tipos de alteraciones y deformaciones físicas a las cuales se somete el hombre en 2 diferentes épocas, sociedades y regiones; analiza las causas y circunstancias que las motivan, las finalidades buscadas y la función de esas costumbres en las culturas.

ASPECTO FISICO NATURAL

Los seres humanos que actualmente pueblan el mundo, dentro de su homogeneidad como miembros de la especie denominada Homo Sapiens, tienen características específicas que los diferencian de los otros seres vivientes. El antropólogo físico Juan Comas las define así:

"Homo Sapiens: Especie del género Homo, caracterizada por una capacidad craneal media alrededor de 1.350 c.c. Tiene poco marcadas las protuberancias craneales para

incursión muscular; frente redondeada, tendiendo a la verticalidad; arcadas supraorbitarias en general moderadas, sin que en ningún caso formen un torus continuo e ininterrumpido; región occipital redondeada con un área nuchal relativamente de poca extensión; agujero occipital definitivamente en la porción basilar; apófisis mastoides prominentes, de forma piramidal, asociadas a una pronunciada fosa digástrica; la anchura máxima del cráneo corresponde en general a la región parietal; marcada flexión del ángulo esfenoidal con valor medio de unos 110° ; mandíbulas y dientes relativamente de poco tamaño, con huellas de regresión en el tercer molar; maxila con superficie facial cóncava, incluyendo la fosa canina; mentón prominente; la erupción de los caninos permanentes precede en general a la del segundo molar; apófisis espinosas de las vértebras cervicales generalmente rudimentarias (excepto la séptima); extremidades inferiores bien adaptadas a la posición erecta y para andar; huesos de las extremidades relativamente delgados y rectilíneos" (Comas, 1967, pp. 47).

Los Homo Sapiens presentan entre ellos mismos diferencias; se dividen en grupos que se distinguen por sus caracteres corporales, y que se denominan razas. Las razas pueden definirse como "agrupaciones naturales de hombres que presentan un conjunto de caracteres físicos hereditarios comunes" (Vallois, 1964, pp. 5).

El concepto de raza se basa exclusivamente en criterios físicos. "La raza es un hecho biológico, una unidad zoológica que no hay que confundir ni con la etnia o el pueblo que son unidades culturales y lingüísticas, ni con la nación, que es una unidad política. La raza y la etnia constituyen complejos que pueden superponerse, pero que por así decirlo, nunca coinciden, excepto quizá en el caso de algunos pueblos primitivos, pigmeos o bosquimanos, que durante mucho tiempo han vivido completamente aislados" (Marquer, 1969, pp. 22).

No existen razas superiores o inferiores. Para la Antropología todas las razas tienen una misma potencialidad para desarrollar a plenitud lo intelectual, aunque guarden diferencias en lo biológico. "Decir que el salvaje es inferior a nosotros o que tiene mente de niño indica ignorancia y prejuicio en quien habla" (Firth, 1962, pp. 42).

El aspecto físico del hombre es, por lo tanto, exponente de sus características raciales y puesto que la Antropología acepta el concepto de raza como solamente aplicable a lo biológico, debemos distinguir entre lo que llamaremos el aspecto físico natural, aquel que se hereda y con el cual se nace, del aspecto físico cultural, que es este mismo pero ya cambiado por las normas de conducta de cada grupo social, que llevan a la realización de transformaciones corporales, con variadas causas y consecuencias.

No existe tal vez ningún grupo humano en el cual los individuos conserven su conformación física natural intacta, es decir, tal como aparece en el nacimiento y apenas con las alteraciones que se presentan debido a los agentes naturales del crecimiento, desarrollo y desgaste consubstanciales a la vida humana. En mayor o menor grado, todos los hombres alteran su aspecto físico natural para adaptarlo a un arquetipo dado por la cultura.

LAS TRANSFORMACIONES DEL CABELLO Y LA BARBA

El cabello humano que, como elemento físico natural, es uno de los factores diferenciales de las razas, en casi todos los pueblos del mundo se ha visto sometido a transformaciones, tendientes a indicar diferencias de edad, sexo y categorías y circunstancias sociales.

Por un lado tenemos los cambios que la naturaleza impone al cabello con el transcurso de los años, que hacen que éste mude de color y consistencia en las distintas edades del ser humano, pasando de la suave pelusa de los recién nacidos a la cabellera plenamente desarrollada del joven, con sus características raciales bien delimitadas, para llegar al pelo escaso y débil o canoso de las personas mayores.

Por otro lado, y ya concretamente dentro del tema que tratamos, el cabello se presta para muchas alteraciones efectuadas con fines culturales, tanto para resaltar externamente la diferenciación sexual, como para destacar los grupos de edad; y así tenemos como ejemplo, en los grupos occidentales, a los niños con melenas cortas y a las niñas con trenzas, que se tornarán en la adolescencia en cortes con estilos más sugestivos que complementen la atracción sexual, y ya en la vejez en peinados en los cuales solamente se busca la mayor comodidad y facilidad de arreglo.

Vemos cómo el cambio de color y textura del cabello se acostumbra a diario entre nuestras mujeres, con mucha más frecuencia en aquellas que desean acrecentar sus encantos ya sea con fines puramente personales o con motivos profesionales, como las modelos y artistas del cine, el teatro y la televisión.

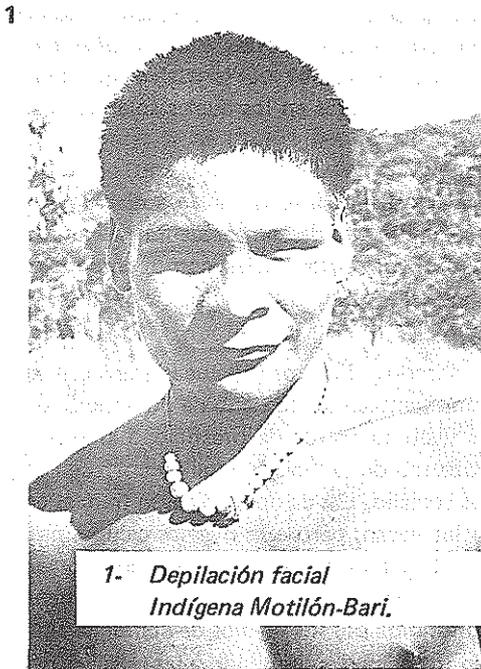
Toda clase de tinturas, peinados, ondulados, alisados, postizos y pelucas transforman el cabello, no solamente con finalidad estética sino también como signo de diferenciación social y económica, como indicador de status y como factor de prestigio. Las rubias oxigenadas y platinadas se consideran como prototipo de la "mujer fatal" y aparecen en el mundo del espectáculo y en los altos círculos sociales. Las campesinas usan trenzas en edades en que las mujeres de la ciudad ya no las llevan; pero esas mismas campesinas, en zonas rurales con comunicación más directa y constante con la vida ciudadana, cortan sus cabellos y los acomodan a las exigencias de la moda, influenciadas por la intensa campaña publicitaria de productos y lociones capilares, difundida por los medios de comunicación masiva. Las jóvenes ciudadinas buscan variedad en los peinados, imitando a las estrellas del cine o a las figuras femeninas de renombre mundial; las mujeres mayores buscan por lo regular peinados cortos y cómodos, pero también algunas se aplican tintes azulados para hacer más llamativa su cabellera cana. Y las canas, en hombres y mujeres, se toman como signos de respeto.

El hombre tampoco escapa en nuestro medio a estas exigencias culturales impuestas por la tradición o la moda. En años recientes se ventilaban en la prensa, en los hogares, en las oficinas y en los colegios, los problemas surgidos por la rebeldía de los jóvenes a la

tradicional imposición del cabello corto; y la moda de los melenudos se impuso, acompañando a una generación que clamaba por la libertad sexual, la igualdad de la mujer y los derechos humanos. Del corte al rape de la postguerra a los cabellos largos de la actualidad, hay todo un cambio social, de costumbres, de motivaciones y de expectativas.

En nuestra sociedad, hasta hace poco tiempo, las novias obsequiaban a sus enamorados con trozos de pelo como pruebas de amor, las religiosas ofrecían su cabello al Señor y los sacerdotes se tonsuraban la cabeza.

Pero no es solamente en los grupos llamados civilizaciones donde encontramos estas transformaciones del cabello unidas a factores culturales. Entre los indígenas también se pueden encontrar casos semejantes. Los aborígenes que habitan las regiones de la Sierra de Perijá y el Catatumbo, en los Departamentos del Cesar y Norte de Santander, son llamados "Motilones" por la forma especial de cortarse el pelo; ello se debe a un suce-



so histórico de la época de la llegada de los primeros españoles, cuando una epidemia diezmó a estos grupos y las prácticas médicas de los blancos impusieron la rapada de la cabeza, manera de evitar la proliferación de la infección. Desde entonces los indígenas establecieron la costumbre de seguirse "motilando" el pelo, como una manera de prevenir la enfermedad, que encuadra perfectamente dentro de las normas de la mentalidad mágica. Hoy tenemos en Perijá a los Yucos de lengua Karib y en el Catatumbo a los Bari de lengua Chibcha, confundidos muchas veces y considerados como un solo grupo, debido a la denominación genérica de Motilones. Hablando de los Bari, Bruce Olson

cuenta que "el tradicional corte de pelo que les ha merecido el apelativo de Motilones desde los tiempos de la conquista puede ser interpretado en cierta forma como una costumbre de carácter higiénico, ya que estos les proporciona un despeje de la cabeza y los ojos y les previene de la suciedad que podría acumularse en un cabello abundante y largo" (Olson, 1974, pp. 96).

Por otra parte, los Otavalo del Ecuador, llevan como distintivo étnico una larga trenza; las mujeres Cuna de las Islas de San Blas en Panamá usan tradicionalmente el pelo muy corto cubierto con una pañueleta de colores (aunque en la nueva generación ya se están acostumbrando los cabellos largos); los Arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta llevan el pelo hasta los hombros y los Inga del Putumayo se reconocen por la capul. El cabello es signo externo de diferenciación étnica.

Mirando hacia el pasado, encontramos en casi todas las épocas y en todos los continentes diferenciaciones en la manera de arreglarse el cabello; desde el desgrefío de los habitantes de las cavernas hasta las empolvadas pelucas del siglo XVIII. En Egipto "entre las leyes generales para la casta sacerdotal, la principal era la obligación que tenían de ir afeitados completamente y depilados en todo el cuerpo" (Champollion, 1973, pp. 60). Los Cabellos de los sacerdotes Aztecas "eran muy largos y se encontraban tan pegados, que no podían ser separados o desenredados y se hallaban manchados de sangre" (Von Hagen, 1965, pp. 77). Los hombres del pueblo Maya "en la parte superior de la cabeza acostumbraban el cabello corto, para lo cual se lo chamuscaban, por lo que parecía tonsurado de monje" y lo colocaban "plegado como una guirnalda o corona, dejando que el moño colgara por detrás como una borla" (Von Hagen, 1982, pp. 4). Los Incas tuvieron normas estrictas relacionadas con el cabello, pues "los hombres se cortaban el pelo en tupé con navajas de cobre u obsidiana; el cabello de las mujeres se arreglaba en la misma forma; pero los estilos de corte variaban según el lugar y la tribu y constituían el rasgo más característico de los indios. Esas variantes en corte y peinado provenían en línea directa de su Inca, cada Ayllu o clan conservaba su propio arreglo capilar" (Von Hagen, 1968, pp. 47). Los Guane, habitantes de Santander en épocas de la conquista, usaban pelucas de algodón mezclado con pelo humano, que hoy conserva el Museo de la Casa de Bolívar de Bucaramanga. El cabello es siempre cambiante en el hombre, como la cultura.

Otro tanto podemos decir de la barba. Se podrían identificar las diversas etapas de la humanidad por las transformaciones de los pelos faciales. También, como la cabellera, el pelo en el rostro es característica racial y en los caucasoides aparece en abundancia, contrastando con la escasez que se nota en los mongoloides. Pero la cultura y el momento histórico imponen también normas para barba y bigotes y las circunstancias sociales determinan el que se lleven o se extirpen: barbudos los asirios, afeitados los romanos, con hirsutos bigotes los románticos o con espesas barbas los artistas y revolucionarios actuales.

La barba tradicionalmente se ha tomado como símbolo de vejez, y consecuentemente

de experiencia y de sabiduría. Los dioses creadores, los héroes culturales, los profetas, los sabios, por lo general se representan con barba. Y esto aún en los pueblos donde la barba no es corriente, como en los antiguos habitantes de América; de ahí que Huehuetéotl el viejo dios del fuego de los mexicanos se representara con barba; lo mismo que Itzamná, dios del sol, de la sabiduría y de los libros entre los mayas.

El hecho de que los dioses prehistóricos se representen barbados, tanto en los relatos míticos conservados por la tradición oral como en sus imágenes en piedra, cerámica, metal o pintura, hace pensar a muchos autores en posibles relaciones entre América y el Viejo Mundo, relaciones en las que el hombre blanco juega el papel de dominador, de ser superior, que por confusas circunstancias habría llegado a tierras americanas y allí habría quedado la impronta imborrable de su estadía, mitificando ya y convertido en dios. Pero si ahondamos un tanto en la pesquisa histórica encontramos que el llevar barba no era tan extraño en las sociedades precolombianas: Moctezuma, soberano de los aztecas, a la llegada de Cortés, tenía "los cabellos no muy largos, sino cuanto le cubrían las orejas, e pocas barbas prietas, e bien puestas e ralas" (Díaz del Castillo, 1968, pp. 185). En la prehistoria colombiana es famosa la figura de El Bermejo, cacique Muisca de barba rojiza.

Es cierto que los hombres de raza mongolide son generalmente imberbes, y que tal vez por esa misma circunstancia, la mayoría de ellos se depila, utilizando para ello pinzas, o cera caliente como sucedió entre los mayas que "no criaban barbas y decían que les quemaban el rostro como paños calientes siendo niños, para que nos les creciesen. Y que ahora crían barbas aunque muy ásperas como cerdas de rocines" (Landa, 1973, pp. 35), según lo cuenta Fray Diego de Landa en una frase que nos pone de cómo el español trajo un cambio en cuanto al pelo facial. Los Quimbayas, que poblaron antiguamente las montañas del Quindío "arrancaban con pinzas de oro el vello y los escasos pelos de la barba" (Restrepo, 1922, pp. 60).

En la actualidad, los Siona, de las selvas del Putumayo, se depilan el rostro, pero esta costumbre busca ante todo una finalidad estética y entre los ancianos deja de efectuarse porque para ellos deja de ser prioritaria la atracción sexual y otras preocupaciones vienen a suplirla. Barbas, no muy pobladas en verdad, encontramos en los indígenas actuales y ciertamente las tenían en épocas prehistóricas y con ellas enfatizaban los atributos del poder, ya fuera religioso, civil o militar.

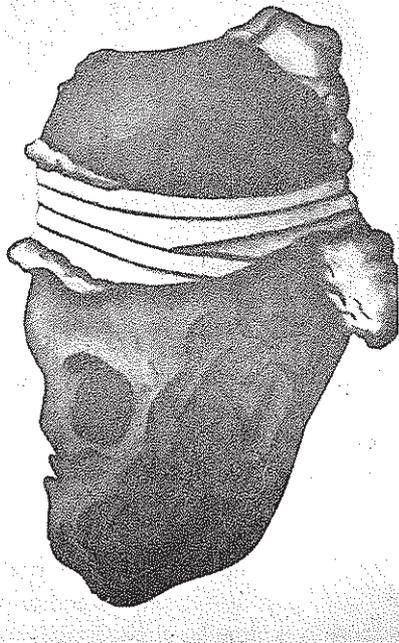
Pero el mito del hombre blanco como héroe cultural en los pueblos de otras razas —creando e impuesto por los conquistadores caucasoideos dentro de sus tácticas de justificación de dominio— ha llegado a implantarse con tal fuerza que ya casi no queda cultura prehistórica donde no se quiera ver a uno de sus dioses principales como blanco. La imagen de Bochica, presentado en el relato mítico como un anciano con barbas, ha sido tomado por varios autores como la de un hombre blanco, cuando en ninguna de las fuentes primarias del mito —Aguado, Castellanos, Freyle, Simón— aparece el dato que acredite al dios como perteneciente a la raza caucasoidea. El factor racial barba, que se

destaca en el blanco, se toma como característica de esta raza y el binomio barba-blancura, se convierte en una trilogía barba-blancura-sabiduría para quienes en su etnocentrismo son incapaces de reconocer lo que a la luz de la historia y de la antropología está plenamente reconocido; que si la característica de la barba es diferente en las tres razas, la potencialidad de desarrollo de la inteligencia es igual. Recordemos también que el uso de la barba como símbolo de poder está ilustrado por ejemplos clásicos como el de las barbas postizas de los faraones de Egipto, y el caso notable de la reina Hatchepsut, quien reforzaba también su dominio colocándose barbas postizas en el momento de dictar las leyes.

DEFORMACION CRANEAL

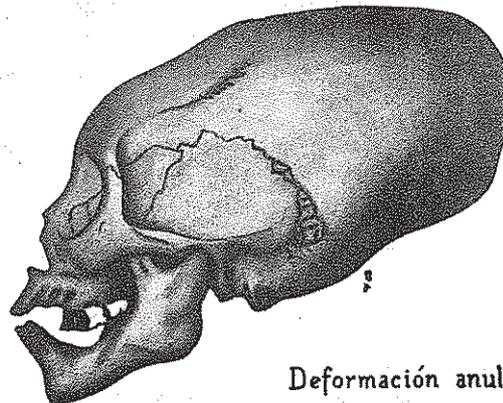
Es comprensible que el cabello y la barba, de fácil transformación, hayan servido para evidenciar externamente diferencias culturales; pero no tan fácilmente se acepta la transformación de los huesos del cráneo, debido a su consistencia más estable y a la importancia vital de los órganos que guarda la caja cerebral. Pero la humanidad es imprevisible y compleja en sus actuaciones y a todo lo largo y ancho del globo terrestre los hombres, en una o en otra época, han practicado la deformación craneal, guiados por motivos que hasta el momento no parecen muy claramente definidos, pues según Antonio Romano, uno de los especialistas en este campo: "Las razones fueron el simple embellecimiento físico, de carácter ritual o de otros órdenes de mayor o menor complejidad, siguiendo innumerables modalidades, a las que podían corresponder técnicas tan elaboradas que

4



- 3- Deformación craneal anular.
4- Deformación craneal anular.

3



Deformación anular

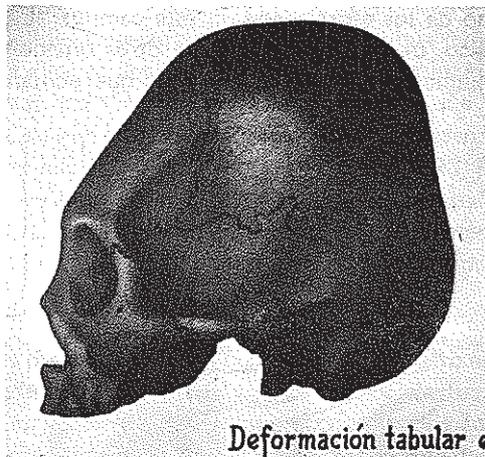
exigían un instrumental variado, y aún complicado, como no hay duda sucedió para lograr la deformación cefálica" (Romano 1974: pp. 197).

Sobre sus orígenes dice el mismo autor que hasta la fecha "no se han esclarecido gran cosa, existiendo un solo dato al respecto que proporciona el desaparecido antropólogo Weidenreich (1938) en su estudio sobre los restos esqueléticos humanos de la cueva de Chou-Kou-Tien. En esta cueva encontró un cráneo con huella de una banda, por detrás de la sutura coronal, que indudablemente se debió a la manera de cargar bultos pesados o niños en la espalda, sosteniendo todo el peso en la parte superior de la cabeza" (Romano, 1974; pp 197). La antigüedad de estos restos es de 30.000 años y Romano opina que puede aceptarse que originalmente se trató de una deformación profesional, la que al cabo del tiempo llegó a practicarse intencionalmente.

5



- 5- *Deformación tabular oblicua.*
- 6- *Deformación tabular erecta.*

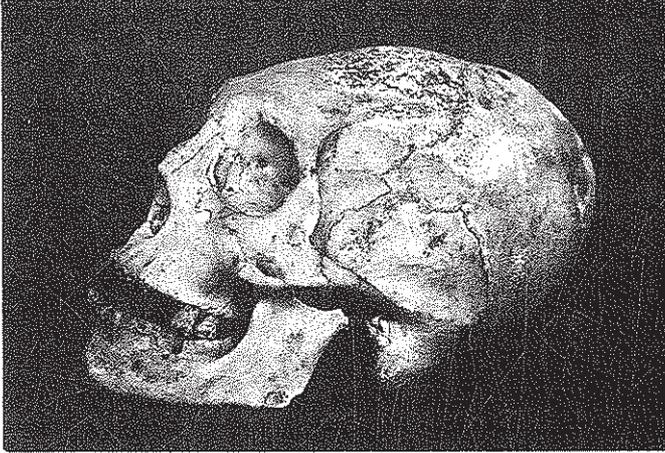


6

Para practicar la deformación la cabeza del niño recién nacido, cuyos huesos no están aún completamente solidificados, se comprime sobre dos planos compresores, uno delante y otros atrás, para obtener una compresión antero-posterior, con expansión lateral. Otro sistema es el de vendar la cabeza con badas ajustadas o colocarla dentro de gruesas cofias muy apretadas, con la resultante de formas redondas con proyección superior.

Los tipos principales de deformación craneal son: la tabular erecta, cuando los planos compresores forman ángulo recto; la tabular oblicua, cuando los planos compresores forman ángulo agudo; y la anular, cuando la compresión es circular, alrededor del cráneo.

7



7- *Cráneo Guane
deformado.*

Los Mayas, a quienes hemos citado constantemente pues parece que tuvieron, más que cualquier otra sociedad, un interés denodado en transformar casi todas las partes de su cuerpo. "Tan pronto nacía un niño le aplanaban la cabeza colocándosela entre dos tablas amarradas" (Von Hagen, 1982: pp. 44). Decían que esta costumbre les había sido dada por sus dioses y que les proporcionaba un aire noble, y además quedaban mejor adaptadas sus cabezas para la carga de cosas pesadas.

- 8- *Cabeza Totonaca con
cráneo deformado.*
- 9- *Cabeza Maya con nariz
postiza y deformación craneal.*

8



9



Landa escribe: "Que las indias criaban a sus hijitos en toda la aspereza y desnudez del mundo, porque a los cuatro o cinco días de nacida la criaturita poníanla tendida en un lecho pequeño, hecho de varillas, y allí, boca abajo, le ponían entre dos tablillas la cabeza; la una en el colodrillo y la otra en la frente, entre las cuales se la apretaban tan reciamente y la tenían allí padeciendo hasta que acabados algunos días les quedaba la cabeza llana y enmoldada como la usaban todos ellos" (Landa, 1973: pp. 54).

Los Panches "como otras tribus de igual origen Caribe, practicaron la deformación craneana aplicando tablillas en la cabeza de los niños para obtener el aplanamiento artificial" (Barney, 1977, pp. 373). El aspecto feroz que ofrecían a los conquistadores, cuando se les enfrentaban con máscaras hechas con la piel de sus enemigos muertos, "era aún más acentuada por la deformación antero-posterior de la cabeza y la muscular de brazos y piernas, así como por la pintura corporal" (Ochoa, 1945; pp. 300).

De los Quimbaya cuenta Restrepo Tirado que "acababa el niño de lamentar su venida al mundo con el llanto, y ahogadas sus lágrimas en el agua de la próxima fuente, cuando le sometían al martirio de la desfiguración del cráneo. Para esto lo ligaban a una plancha de madera, a la cual fijaban otra que con la primera formara ángulo agudo. Otras veces colocaban dos planchas más sobre los costados o ponían la de abajo un poco más inclinada, según la forma que querían obtener. Al desarrollarse los huesos del cráneo en aquellos estrechos moldes, tomaban la dirección que se les daba. Generalmente el achatamiento era de adelante hacia atrás, suprimiendo casi la frente y dando gran desarrollo a la parte posterior del cráneo; otras veces achataban los colodrillos o los alargaban en forma de solideo" * Restrepo, 1922: pp. 52).

En el Perú hispánico, desde la época de las primeras aldeas hasta el pleno desarrollo de la civilización Inca, "la deformación de los cráneos era una práctica general" (Mason, 1969; pp. 154).

El interrogante que surge inmediatamente se tiene noticia de estas prácticas, es el de si ellas incidían en el desarrollo de las facultades mentales de los que sufrían la deformación intencional. En realidad no puede saberse con certeza; tal vez en algunos casos los vendajes demasiado apretados pudieron lesionar ciertos órganos, pero si se tiene en cuenta que en las culturas como la Maya y la Inca todos los individuos, hombres y mujeres, vivieron con sus cráneos deformados y sin embargo lograron grandes adelantos tanto en lo material como en lo intelectual, es válido descartar la idea de que esta transformación pudiera afectar negativamente las facultades de los seres humanos.

Se ha discutido, y se sigue discutiendo, si los motivos para la deformación craneal eran estéticos —una norma de belleza como tantas han sido en la historia del hombre— o si eran sociales —las clases altas se transformaron la cabeza para diferenciarse del pueblo y el pueblo también lo hizo para imitarlas—; o si su fin era mágico-religioso —moldear el cráneo como se moldeaba el del recién nacido—. Tal vez ninguna de estas explicaciones sea la verdadera, pero tal vez lo puedan ser las tres.

DEPILACION DE CEJAS Y PESTAÑAS

Como la barba y la cabellera, también las pestañas y las cejas se han sometido y se someten a cambios y extirpaciones, por diversos motivos. En el Antiguo Egipto los sacerdotes se afeitaban completamente la cabeza y de la misma manera las cejas y las pestañas; su aspecto facial contrastaba con el de la gente común.

Algunos grupos indígenas colombianos en la actualidad nos presentan otros ejemplos de depilación de este tipo; entre ellos los Siona, del Putumayo, en cuyo arreglo "todo el pelo facial, incluyendo cejas y pestañas, se quita con dos madejas delgadas de fibra de chambira, con las que se retuerce y tira cada pelo" (Wheeler, 1973: pp. 172).

Los Motilones-Bari, de quienes ya hablamos antes, tienen "las cejas despobladas por la costumbre inveterada, tanto en el hombre como en la mujer, de depilárselas, así como las pestañas" (Alcacer, 1962; pp. 28). El mismo autor escribe: "Tienen los motilones un sentido particular de la estética personal. Un rostro es tanto más agradable cuando más lampiño sea. De donde su costumbre de depilarse las cejas con cera silvestre y arrancarse las pestañas con los dedos" (Alcacer, 1964; pp. 47). Bruce Olson, lingüista noruego que ha vivido muchos años con esta tribu, explica el motivo de este uso así: "La costumbre de depilarse las cejas puede buscar entre ellos la posibilidad de adquirir cierta belleza física, por más que entre ellos la valoración de la belleza física no sea tan decisiva. Esta depilación puede estar más directamente conectada con el rasgo cultural que hace pensar mal acerca de las personas que tienen mucho pelo y al contrario, hace pensar bien en los lampiños. Es por esto que, o bien en forma natural o por procedimientos artificiales, el motilón se presenta siempre como imberbe" (Olson, 1974: pp. 103).

En nuestro propio medio, cejas y pestañas cambian de aspecto en las mujeres, primero por la depilación por medio de pinzas o mediante la aplicación de cera caliente o sustancias especialmente fabricadas para tal fin, y luego por la pintura que delinea una nueva forma para la ceja, según los dictados de la moda del momento, y por la colocación, con pendientes, de pestañas postizas, más largas y rizadas que las naturales, para hacer más atrayente el rostro; según los determinantes culturales de la belleza, que en este caso parecen ser diametralmente opuestos a los ya enunciados de los indígenas. Unas culturas exigen la extirpación total y otras su cambio o su falsificación mediante recursos de maquillaje.

ESTRABISMO INTENCIONAL

El pueblo Maya, que esculpió las más bellas y exuberantes figuras en estelas y frontones de palacios para ornamentar su arquitectura con formas míticas llenas de simbolismo religioso, gustó también de ornamentarse a sí mismo con complicados atavíos en los cuales plumas, pieles y joyas rivalizaban para destacar la imponente de guerreros y señores. De la misma manera trataron a sus cuerpos; transformándose de la cabeza a los pies deformaron sus cráneos para adquirir un aire de nobleza y a sus ojos los volvieron

bizcos. "Esta característica se consideraba de gran distinción y belleza. Itzamná, dios del cielo, al igual que otros dioses y personajes que aparecen en los relieves de monumentos, es siempre representado bizco. El obispo Landa escribió que las madres cuelgan una pequeña bola frente a los ojos de sus hijos, a tan corta distancia que los dos ojos se fijan en ella y de este modo se empiezan a hacer bizcos" (Von Hagen, 1982; pp. 45).

Este cambio planeado en los ojos no sabemos si tenga paralelo en otras sociedades, ni existen datos sobre su origen. Hoy se aplican métodos parecidos pero para corregir el estrabismo, considerado desagradable en nuestras culturas.

Existe otro cambio intencional, logrado gracias a los adelantos de la técnica, que consiste en la colocación de lentes de contacto, fabricados inicialmente para la corrección de defectos ópticos, pero luego aplicados para lograr un color diferente en las pupilas y utilizados por los actores y actrices para la interpretación de personajes específicos en las obras de teatro, de cine y de televisión. Ya no es difícil, para una morena actriz latina, interpretar correctamente a una Ofelia o una Desdémona de pupilas claras.

2



12- Máscara Quimbaya
con limadura
dental y
orejeras múltiples.

HORADACION Y TRANSFORMACION NASAL

La nariz, esa prominencia facial tan destacada en el ser humano, no podía dejar de ser objeto de transformaciones. El horadar el cartílago que separa las fosas nasales para colocar o colgar allí diversos tipos de narigueras es costumbre muy antigua y típica hoy en muchos grupos indígenas. En Colombia tenemos a las mujeres Cuna del Golfo de Urabá, que horadan su nariz para colocar en ella un aro de oro que simboliza el semen del

sol y es símbolo de fertilidad. En el pasado el uso de adornos nasales era costumbre corriente en casi todas las culturas prehispánicas, como nos lo atestiguan los datos de los Cronistas y las numerosas narigueras que guardan museos y coleccionistas, con formas muy diversas: circulares en los Quimbaya, semilunares en los pueblos de Nariño, entorchadas —llamadas caricuríes— entre los Caribes, con prolongaciones laterales que les han valido el nombre de bigoterías en el Sinú; algunas de grandes dimensiones y elaboradas expresamente para que al colocarlas cubrieran la boca y de esa manera se evitara el que el aliento de seres divinizados —como el Zipa de Bacatá o el Zaque de Hunza— afectara a los demás mortales.

También lateralmente se horadaba la nariz para colocar allí elementos ornamentales: los Siona lo hacen para insertarse plumas de colores cuando se atavían para las ceremonias (Wheeler, 1973; pp. 172) y de los Maya se sabe que “se traspasaban el septo nasal, el cartílago que separa los dos agujeros de la nariz. El lado izquierdo de ésta era perforado también —como se acostumbra en algunos pueblos de la India— y si ayudaban los dioses llegaban a insertarse un topacio en la perforación” (Von Hagen, 1982; pp. 44).

En la costa norte del Perú, los Mochica y los Chimú acostumbraban agujerear el cartílago nasal “y se introducían un adorno de oro, en forma de media luna, que les colgaba hasta los labios” (Von Hagen, 1966; pp. 52).

El tipo ideal de nariz, que hoy encontramos anunciado en la prensa como “nariz perfecta”, lograda por cirugía estética o por aplicación de prótesis dentro de las fosas, no es

10

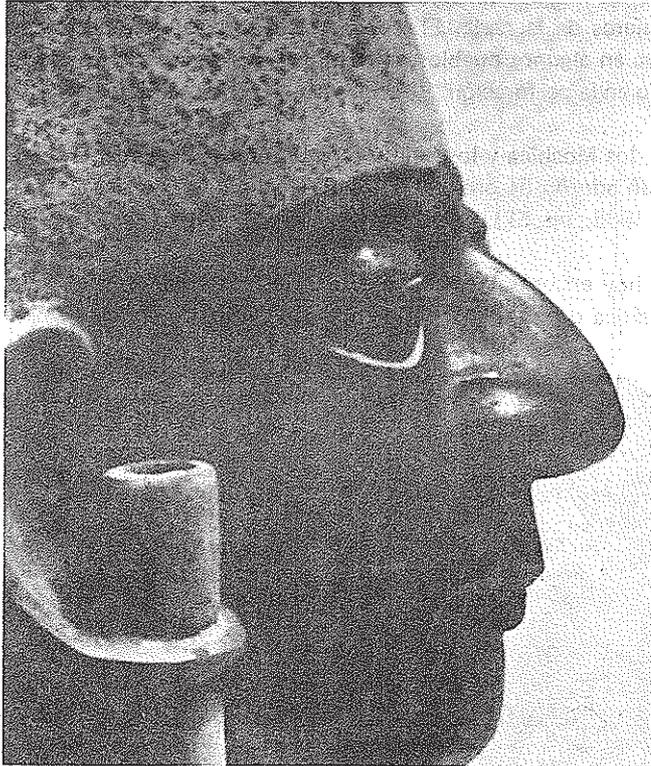


10- Cabeza Maya
con nariz postiza.

costumbre nueva, pues ya en tiempos pasados los Caribe tuvieron también su arquetipo estético de nariz, que debía ser grande y curva. Así los Panche “cuando nacían los niños les entablaban la cabeza con el fin de echarles hacia atrás la frente y les quebraban las narices para que parecieran curvas”. (Bedoya, 1952; pp. 48).

Los Mayas, maestros en las transformaciones corporales, tuvieron la costumbre de colocarse narices postizas de cera, como lo vemos en las representaciones de personajes y deidades en pinturas y esculturas rescatadas por los arqueólogos. Son famosas las grandes narices — que arrancan de la mitad de la frente — de las cabezas de piedra y estuco encontradas en la tumba de Pacal en Palenque y las de las figurillas de cerámica procedentes de la isla de Jaina en México.

11



11- Cabeza Mochica
con orejeras
cilíndricas

HORADACION Y ALARGAMIENTO DE LAS OREJAS

Destacadas en la cabeza casi tanto como la nariz, aunque algunas veces cubiertas por el cabello, las orejas se prestan, por su forma y por su factura para colocar en ellas objetos ornamentales, y con eficacia las ha aprovechado el ser humano, adaptándolas para que cumplan mejor con funciones estéticas y sociales.

La más sencilla transformación de la oreja es el agujero que se abre en el lóbulo para allí introducir o colgar elementos de muy diverso material: fibras, plumas, cañas, madera, cerámica, piedra, metal, plástico. Desde épocas que se pierden en el pasado prehistórico del hombre hasta la actual era espacial, la humanidad se ha colocado aretes, zarcillos y pendientes. La función sensorial de oír, queda completamente en el órgano auditivo con la función estética y social de adorno, pues su material y su forma exponen la categoría del portador. Otros adornos, como las narigueras y los bezotes, no son tan generalizados, pero el adorno en la oreja podríamos decir que es un patrimonio universal.

El agujero por lo tanto es pequeño y sirve para colocar el gancho del arete, pero algunas veces es más grande y puede llegar a serlo en proporciones sorprendentes, pues la piel del lóbulo es muy elástica y permite que al horadar se introduzca un hilo, luego una fibra, una vara delgada, un pequeño tronco y así hasta poder sostener tacos de madera, cilindros de cerámica o discos de metal. África y el Perú precolombino llevan la delantera en estos espectaculares ornamentos. En Colombia la arqueología nos muestra anchas orejeras de piedra y de oro que usaron los tairona y los Quimbaya, y que también están representadas en las gigantescas estatuas de San Agustín y Tierradentro.

Mundialmente son conocidas las esculturas de la Isla de Pascua llamadas "orejeras largas", que representaban a un grupo dominante que practicaba la costumbre de colgarse pesadas orejeras. Estas estatuas fueron esculpidas por las "orejeras cortas", los dominados; hasta cuando una revolución dejó como saldo muchas estatuas rotas o derribadas y a todos los "orejeras largas" muertos, con excepción de uno, llamado Ororoína, a quien se perdonó la vida para no aniquilar la estirpe.

Los muisca, del altiplano de la Cordillera Central colombiana, tenían como ley tradicional, dada por el código de Nemequene, la prohibición, para la gente del pueblo, de usar orejeras —o cualquier otro ornamento facial o corporal— trabajadas en oro o tumbaga. Las joyas en metal eran privativas de las clases altas, de los no tributarios; el pueblo debía contentarse con flores, semillas, caracoles o plumas.

Algo similar sucedió entre los Mochica, que tuvieron su florecimiento cultural entre los años 300 y 900 D.C. en la costa norte del Perú, y donde "todos los hombres se traspasaban las orejas, se metían un tapón de madera que se quitaban cuando había una guerra o festival y en su lugar se ponían unos aros ornamentales, de madera pintada para los que pertenecían a las clases bajas, y de oro perfectamente trabajado, con incrustaciones de perlas o turquesas, para las clases directoras, porque el tamaño y suntuosidad de los aretes era indudablemente un signo de categoría social (Von Hagen, 1966, pp. 52).

En pueblos de rica imaginación amantes del boato, no se consideraba suficiente un solo agujero en la oreja y se abrían tantos cuantos fuera posible. Entre los Quimbaya de Colombia, famosos orfebres, "El pabellón de la oreja en algunos individuos era una verdadera hilera en toda su superficie externa. En cada agujero introducían un aro pequeño cuya abertura quedaba para el lado de afuera y había individuos que llevaban hasta trece

aros en cada oreja" (Restrepo, 1922, pp. 62). Este dato lo confirman las piezas arqueológicas, de oro y de cerámica, encontradas en la región, con imágenes de hombres y mujeres que lucen orejeras múltiples.

En algunas figurillas de cerámica procedentes de Tumaco, en la Costa Pacífica colombiana, se aprecian claramente varios agujeros en las orejas, y otras llevan grandes rosetones ornamentales que las cubren. En los últimos años se ha revivido esa costumbre en Colombia, copiando la moda importada de Europa y Estados Unidos y utilizando, para abrir los agujeros, modernos aparatos a presión.

En cuanto a los portadores de los aretes y orejeras, en las etapas más antiguas sabemos que tanto hombres como mujeres los lucían; en los últimos siglos —en el mundo occidental principalmente— su uso se restringió a las mujeres. En la actualidad y como una de las muchas secuelas de la liberación femenina y de la revolución sexual, el arete ha vuelto a aparecer en el hombre, con la variante de ser casi siempre una sola oreja la adornada.

TRANSFORMACION BUCAL Y DENTAL

Los labios son, para la Antropología Física, uno de los rasgos de hominización. La evolución biológica muestra como la boca de los primeros homínidos cambia con el retraimiento de las mandíbulas y en el Hombre de Cromagnon aparecen nítidamente definidos los labios y el mentón. El grosor de los labios es un rasgo diferencial de las razas y de ellas la negroide los presenta más evolucionados. Pero todas las razas se han ingeniado maneras de deformarlos, con diversos fines.

En muchos pueblos negroides del Africa se aprovecha la elasticidad casi inverosímil de la mucosa labial, para colocar placas de madera o metal, ya sea en el labio superior o en el labio inferior, o en ambos, para forzar un alargamiento y conseguir espectaculares bocas que algunas veces parecen picos de aves y sirven como platos para los alimentos. Para introducir placas muy grandes se efectúa un corte horizontal, de manera que al retirarlas, el labio cuelga sobre el mentón llegando casi al pecho, lo cual es motivo de orgullo para las bellas muchachas del Sudán.

La ley de los Muisca de Cundinamarca y Boyacá, permitía que los Gúechas, destacados guerreros, se colocaran un canutillo de oro en agujeros abiertos en los labios y la nariz, por cada guerrero Panche que mataran. Estos adornos nasales y labiales eran símbolos de prestigio social (Fernández, 1973; pp. 229).

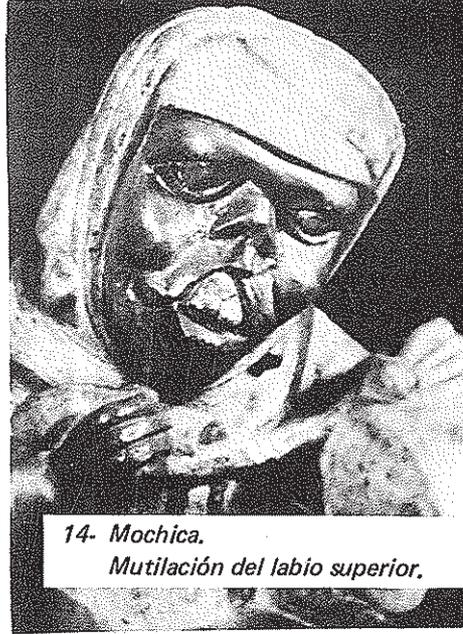
Los Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta llevaban horadada la piel debajo del labio inferior para allí colocarse un adorno de madera, de piedra o de oro llamado "bezote", que podía ser un simple botón de jadeita o un cilindro hueco trabajado en tumbaga que remataba en una estilizada cabeza de serpiente. Nuestro Museo del Oro exhibe los

13



13- Africa. Labios deformados.

14



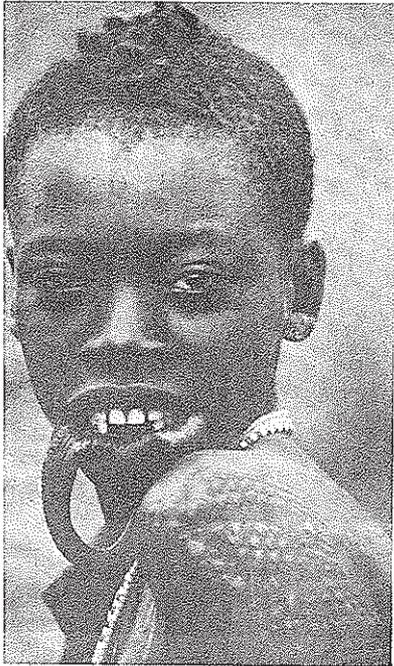
14- Mochica.
Mutilación del labio superior.

bezottes taironas y las figuras antropomorfas de cerámica que muestran personajes luciendo estos complejos ornamentos sublabiales.

En cuanto a los dientes, los pueblos esquimales donde los vestidos se fabrican con pieles de animales, las mujeres mayores presentan una dentadura que es una simple hilera de raigones porque se ha desgastado tras toda una vida de roer las pieles de focas y renos. En los yuco de la Sierra de Perijá la dentadura es sana "aunque ennegrecida debido al uso frecuente del tabaco; los viejos la tienen sumamente gastada a ras casi con las encías por el continuo masticar huesos y alimentos duros" (Bañeres, 1950; pp. 14).

Los dientes largos y afilados los ha querido el hombre para asemejarse a los felinos, en una propiciación mágica de las cualidades de potencia y ferocidad que distinguen a estos animales; por ello encontramos en muchos grupos de cazadores la costumbre de afilar sus colmillos y además complementar al ritual llevando en sus collares dientes de osos y jaguares. En México se han encontrado calaveras prehistóricas con dentadura limada imitando la de los coyotes (Romero, 1974; pp. 248).

Javier Moreno estudió la mutilación dentaria con detalle y escribe que "una de las costumbres menos conocida de la época prehistórica es, sin duda, la que consistió en limar los bordes de los dientes para darles muy diversas formas, o bien en ajustar pequeños discos de vistosos materiales pétreos en pequeñas cavidades circulares, practicadas en la cara anterior de las piezas dentarias más visibles" (Romero, 1974; pp. 231).

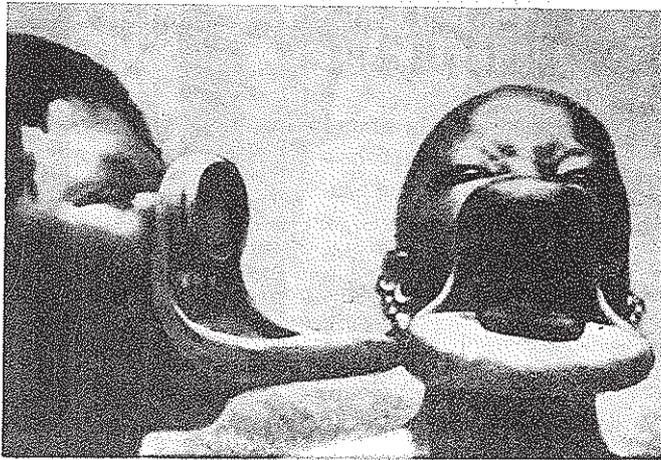


15- Sudán. Horadación y estiramiento del labio inferior.

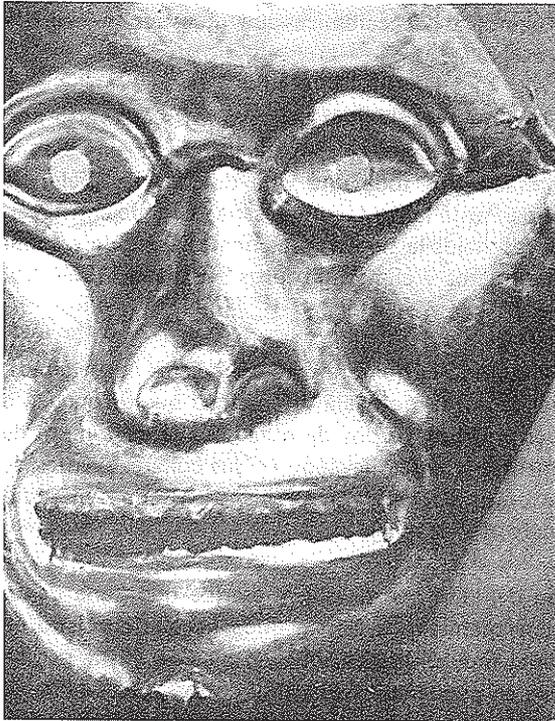
16- Africa. Labios deformados.

17- Máscara Quimbaya con mutilación dentaria.

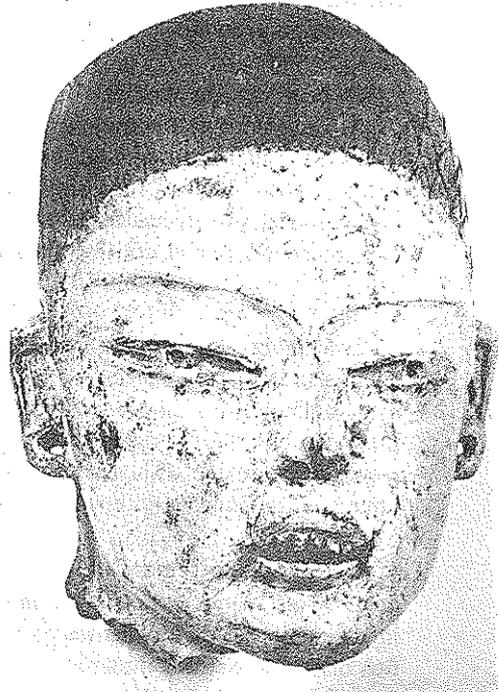
19- México, Tlatilco. Cabeza con dientes limados.

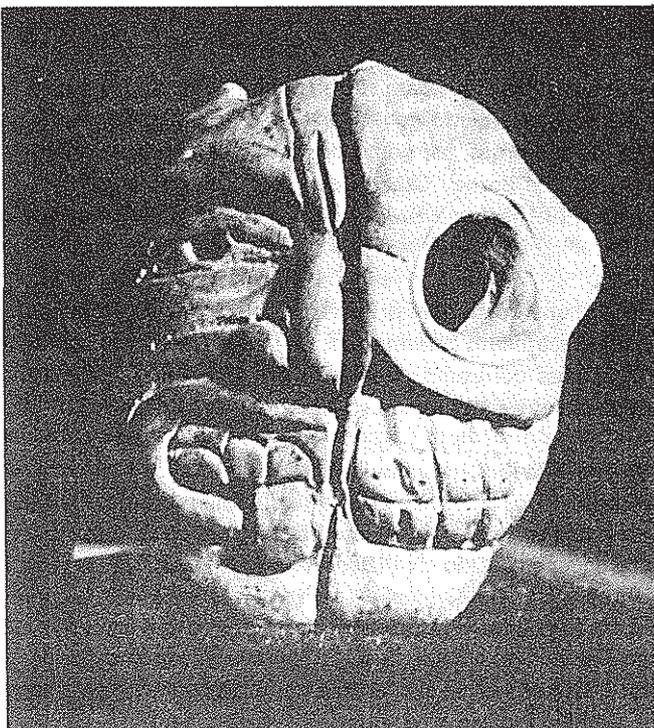


16



19





18- México,
Máscara con
dientes horadados.

Los hallazgos arqueológicos y las fuentes históricas confirman que este trabajo no se realizaba después de haber fallecido el difunto". Refiriéndose a los habitantes de Pánuco, Sahagún dice que los Huastecas "aguzaban sus dientes a posta y los teñían de varios colores", o que "tenían los dientes todos ahugerados y agudos", siendo Landa quien escribió refiriéndose a los habitantes de Yucatán diciendo que "tenían por costumbre aserrarse los dientes dejándolos como dientes de sierra y esto tenían por galantería y hacían este oficio viejas, limándolos con ciertas piedras y aguas" (Romero, 1974; pp. 232).

Los dientes se limaban en diversas formas, unas veces alterando el borde cortante y otras la cara externa; se horadaban también en agujeros cuadrangulares y circulares. Era costumbre tanto de hombres como de mujeres y se encuentra en los pueblos prehistóricos, en el sudeste de Asia y en el África.

Los motivos que llevaron a esta transformación parecen ser ornamentales principalmente, pero trascendieron al campo mágico-religioso como lo muestran las figuras de escultura, pintura y orfebrería en las representaciones de dioses, personajes y aún de servidores.

Otra transformación, pasajera y menos drástica, es la de la pintura sobre los dientes, unas veces intencional y con motivos ornamentales y otras veces causada por el mascar continuamente las hojas de la coca o del tabaco.

DEFORMACION DE BRAZOS Y PANTORRILLAS

Ya hemos visto como los guerreros Panches "para sus enemigos ofrecían un marcado aspecto de ferocidad que era aún más acentuado por la deformación antero-posterior de la cabeza y la muscular de brazos y piernas, así como por la pintura corporal (Ochoa, 1945; pp. 300). De los mismos nos dice Barney Cabrera que "hay que anotar también la deformación artificial de brazos y piernas mediante presiones logradas con cintillos o cuentas" (Barney, 1973; pp. 373).

Paul Rivet nos dice que esta es "una costumbre de ciertas poblaciones de América del sur que consiste en provocar un crecimiento anormal de las pantorrillas, y a veces del brazo, por medio de cintas apretadas colocadas, sea abajo de la rodilla y encima del tobillo, sea en las partes correspondientes del miembro superior (Rivet, 1943; pp. 55).

Bedoya, al hablar de las mujeres Caribes, describe el método y explica sus motivos: "la mujer soltera envolvía los muslos y los antebrazos con una pita bien torcida y delgada hasta formar un huso en sus miembros y así permanecía hasta el día en que se casaba, costumbre que le servía para atestiguar su estado civil (Bedoya, 1952; pp. 38).

Sin embargo, la arqueología no corrobora la información de historiadores en el sentido de que fuera costumbre específica del sexo femenino. En piezas antropomorfas de la región del Tolima y del territorio Quimbaya, se encuentran hombres con brazos y pantorrillas deformadas; tal vez ellos también indicaron su soltería de esta manera.

Los datos anteriores se refieren a grupos desaparecidos; pero en la actualidad encontramos la práctica de esa deformación en varios grupos indígenas, como los barasana del Sur y los Cuna del Golfo de Urabá, aunque en ellos tiene un objetivo estético y no la indicación de un estado civil.

MUTILACION DE LOS ORGANOS SEXUALES

Los órganos de reproducción, en varios pueblos, se mutilaron total o parcialmente, como parte del ritual religioso y generalmente en acciones tendientes a determinar externamente cambios de edad, o circunstancias especiales del ciclo vital.

La circuncisión, practicada en todos los varones judíos en la infancia, en Egipto "era obligatoria para todos los hombres, tanto sacerdotes como ciudadanos de cualquier clase" (Champollion, 1973, pp. 61). Hoy se acostumbra en muchos pueblos de Africa en la adolescencia, cuando el muchacho debe comenzar a ejercer sus funciones sexuales. En las culturas occidentales se practica esta costumbre, ya no como parte de un ceremonial mágico-religioso sino como una medida para prevenir contagio de enfermedades.

En la mujer, la clitoridectomía o extirpación de la punta del clítoris, se practica aún

entre los indígenas Waunana del Chocó, quemándola con un clavo caliente en las niñas recién nacidas. Los indígenas la justifican como una manera de evitar que, al llegar a la edad adulta, la mujer se dedique a tener relaciones sexuales por placer, olvidando el rígido principio que considera el acto amoroso con la única finalidad de la procreación de los hijos.

Las heridas y mutilaciones parciales de los órganos sexuales tuvieron entre los Mayas vigencia, practicadas como autosacrificios para sus deidades. El Obispo de Mérida, Fray Diego de Landa, cuenta "Que hacían sacrificios con su propia sangre cortándose unas veces las orejas a la redonda, por pedazos, y así las dejaban por señal. Otras veces se agujereaban las mejillas, otras el labio de abajo; otras se sajaban partes de sus cuerpos; otras se agujereaban las lenguas, al soslayo, por los lados y pasaban por los agujeros unas pajas con grandísimo dolor; otras, se harpaban lo superfluo del miembro vergonzoso dejándolo como las orejas, con lo cual se engañó el historiador general de Indias cuando dijo que se circuncidaban. Otras veces hacían un sucio y penoso sacrificio, juntándose en el templo los que lo hacían y puestos en regla se hacían sendos agujeros en los miembros viriles, al soslayo, por el lado, y hechos pasaban toda la mayor cantidad de hilo que podían, quedando así todos ensartados; también untaban con la sangre de todas aquellas partes al demonio, y el que más hacía era tenido por más valiente y sus hijos, desde pequeños, comenzaban a ocuparse en ello y es cosa espantable cuán aficionados eran a ello". Luego aclara que "las mujeres no usaban de estos derramamientos aunque eran harto santeras" (Landa, 1973; 49-50).

La emasculación o castración se efectuaba en los adolescentes en la Edad Media, para de esta manera evitar el cambio de voz y conservar la pureza de las voces de contralto de los niños en los coros. Hoy se castra a algunos varones en los pueblos asiáticos para obtener eunucos, que sirven de guardianes de los harenes, como ya se acostumbraba en el Antiguo Egipto, donde "como es lógico, los harenes eran avisperos de intrigas. Los eunucos estaban encargados de poner paz y abortar cuantos complots urdían las mentes de tantas mujeres encerradas" (Grau, 1963; pp. 86).

En la actualidad, las élites ociosas del Viejo Mundo inventaron la costumbre de agujerear los senos de la mujer para colocar allí pendientes, pero quedó apenas como una moda pasajera dentro de círculos muy específicos.

PINTURA, TATUAJE Y ESCARIFICACION

La pintura facial y corporal ha desempeñado un papel importante en la historia del hombre, y aunque no tan decisivo, de todas maneras es un cambio en el aspecto físico natural. La mayoría de los grupos indígenas utiliza la pintura corporal — en Colombia tanto en hombres como en mujeres y principalmente con anhiote y jagua — como ornamentación, identificación y símbolo de sexo, edad o status social.

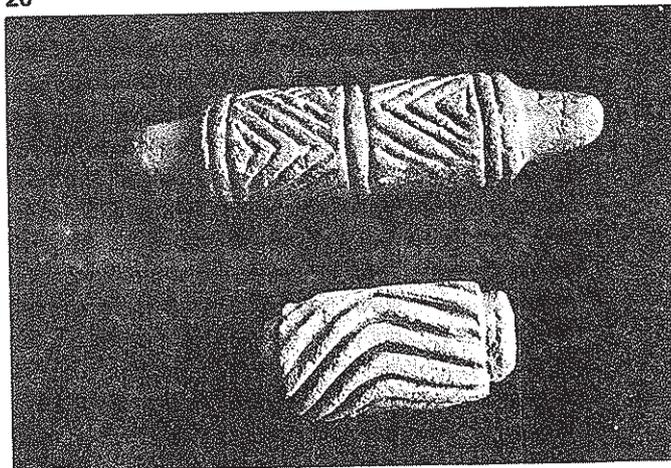
Los diferentes colores tienen diferentes connotaciones. Los Mayas "pintaban a los pri-



21

- 20- Guane, Santander. Pintaderas.
- 21- Sinú, Mujer con tatuaje corporal.
- 22- Maya, Cabeza escarificada.
- 23- Maya, Cabeza escarificada.

20



22



23



sioneros de negro con rayas blancas y los sacerdotes se pintaban de azul" (Morley, 1961; 220).

El tatuaje, aplicación del pigmento de color dentro de la piel, sin alterar su superficie

es otra práctica que, aunque no tan común como la pintura, se ha utilizado en diversas épocas y lugares. Los Mayas "se tatuaban el cuerpo; los dibujos los trazaban a pinchazos en la piel con una punta de hueso en la cual se había frotado color" (Von Hegan, 1982; pp. 45). La finalidad del tatuaje es similar a la de la pintura; pero en algunos pueblos actuales lo acostumbran preferentemente hombres y mujeres de bajo estrato social, como los estibadores y las prostitutas.

La escarificación, diseño efectuado en la piel mediante la incisión hecha con un elemento agudo o cortante, fue también usada por los Mayas: "Labrándose los cuerpos, y cuanto más, tanto más valientes y bravos se tenían porque el labrarse era gran tormento. Y era de esta manera: los oficiales de ello labraban la parte que querían con tinta y después sajábanle delicadamente las pinturas y así, con la sangre y la tinta, quedaban en el cuerpo las señales; y que se labraban poco a poco por el grande tormento que era, y que también después se ponían malos porque se les enconaban las labores y supurábanse y que con todo esto se mofaban de los que no se labraban" (Landa, 1973; pp. 37).

En el Africa actual se utiliza mucho la escarificación y se prefiere al tatuaje o a la pintura porque resalta más sobre la piel oscura de los individuos.

CONCLUSIONES

1. Las finalidades de las deformaciones y transformaciones intencionales del cuerpo son; principalmente:

A. Estéticas: dictadas por la tradición o la moda. Tendientes a llamar la atención sobre el individuo; por interés personal o profesional.

B. Diferenciadoras e identificadoras: para destacar externamente la variación de sexo; edad, oficio o región.

C. Socio-económicas: como demostración externa de riqueza o poder y como indicadores de status social o prestigio.

D. Religiosas: para mantener relaciones mágicas con animales totémicos, como homenaje a los dioses o con simbolismo propiciador de magia imitativa.

2. Las deformaciones intencionales del aspecto físico natural se han practicado en todos los tiempos, en todos los pueblos y en todas las razas; no son privativas de ninguna época: ningún pueblo ni ningún lugar, pero se dan más en el pasado y con mayor frecuencia en las culturas ágrafas.

Sin embargo, en sociedades de pleno desarrollo —Europa, Estados Unidos— se aprecian brotes de resurgimiento de algunas de estas prácticas, generalmente como una protesta de la juventud. Entonces aparecen cabelleras excesivamente largas o trasquiladas, horadación de nariz, orejas y labios, cicatrices y otras transformaciones del aspecto físico con fines culturales.

BIBLIOGRAFIA

- AGUADO, Fray Pedro de *Recopilación historial*.-- Bogotá: Presidencia de la República, 1956. (Biblioteca de la Presidencia de Colombia).
- ALCACER, Antonio de. Padre. *El indio motilón y su historia*.-- Bogotá: Iqueima, 1962.
- *Los bari: cultura del pueblo motilón*.-- Bogotá: Prócer, 1964.
- ARANGO, BUENO Teresa *Precolombia*.-- Bogotá: Minerva, 1963.
- BAÑERES, Jesualdo de Padre. *Motilonos*.-- Riohacha ediciones Guajira, 1950.
- BARNEY CÁBRERA, Eugenio. *La geometría del oro en el Tolima*.-- In: Historia del Arte colombiano.-- Bogotá: Salvat, 1977.
- BEDOYA, Víctor A. *Etnología y conquistas del Tolima y la hoya del Quindío*.-- Ibagué: Imprenta Departamental, 1952.
- CASTELLANOS, Juan de *Elegías de varones ilustres de Indias*.-- Bogotá: ABC, 1955 (Biblioteca de la presidencia de Colombia).
- CIEZA DE LEON, Pedro *La crónica del Perú*.-- Madrid: (S.N), 1947 vol. 2, pp. 344-462.
- COMAS, Juan *Introducción a la prehistoria general*.-- México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1962.
- *Unidad y variedad de la especie humana*.-- México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1967.
- CHAMPOLLION, Jacques *El mundo de los Egipcios*.-- Barcelona: Círculo de lectores, 1973.
- DIAZ DEL CASTILLO, Bernal *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.-- Madrid: Espasa Calpe, 1968.
- DISSELHOFF, Hans Dietrich y LINNE, Sigvald *América precolombina*.-- Barcelona: Seix Barral, 1960.
- DUQUE GOMEZ, Luis *Los Quimbayas*.-- Bogotá: Imprenta Nacional, 1970.
- FERNANDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas. *Noticias historiales de las conquistas del Nuevo Reino de Granada* Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.-- Bogotá: Kelly, 1973.

- FIRTH, Raymond** *Tipos humanos*.-- Buenos Aires: Universitaria, 1962.
- GRAV, Joaquín** *Vida, amor y muerte en el antiguo Egipto*.-- Barcelona: Bruguera, 1963.
- KAUFMANN DOIG, Federico** *Arqueología Peruana*.-- Lima: (S.N.), 1971.
- KRICKEBERG, Walter** *Las antiguas culturas mexicanas*.-- México: Fondo de cultura Económica, 1972.
- LANDA, Diego de Fray** *Relación de las cosas de Yucatán*.-- México: Porrúa, 1973.
- LARCO HOYLE, Rafael** *Checan*.-- Ginebra: Nagel, 1966.
- LEVINSOHN, Stephen** *Inga/ Instituto Lingüístico de verano*.-- Lomalinda (Colombia) Townsend, 1973.
- LUCENA SALMORAL, Manuel** *Mitos y costumbres de los indios Pijaos*.-- Revista colombiana de Antropología. Bogotá.-- Vol 11, (1962).
- MARQUER, Paulette** *Las razas humanas*.-- Madrid: Alianza, 1969.
- MASON, Alden** *Las antiguas culturas del Perú*.-- México: Fondo de cultura Económica, 1969.
- MONTI, Franco** *Precolombian terracotas*.-- Milan: Fratelli Fabbri, 1969.
- MORLEY, Silvanus** *La civilización Maya*.-- México Fondo de cultura Económica, 1961.
- OCHOA SIERRA, Blanca** *Los Panche*.-- In: Boletín de Arqueología. Bogotá.-- Vol 1, No. 4 (1945).
- OLSON, Bruce** *Una raza bravía: estudio socio antropológico de los indios motílonos*.-- Bogotá: Stella, 1974.
- PEREZ DE BARRADAS, José** *Los Muiscas ante la conquista*.-- Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951.
- PORTILLA, Miguel León** *Los antiguos mexicanos*.-- México: Fondo de cultura Económica, 1968.
- RESTREPO TIRADO, Ernesto** *Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*.-- Sevilla: Imprenta y Librería de Enlógio de las Heras, 1922.

- RODRIGUEZ FREYLE, Juan.** *El carnero.*-- Bogotá: Imprenta Nacional, 1942 (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana).
- ROMANO, Arturo.** *Deformación cefálica Intencional.*-- In: Antropología Física; Epoca Prehistórica.-- México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- ROMERO, Javier.** *La mutilación dentaria.*-- In: Antropología Física; Epoca Prehistórica.-- México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- RIVET, Paul.** *La influencia Karib en Colombia.*-- In: Revista del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá.-- vol. 1, No. 1. (1943).
- RUZ LHULLIER, Alberto.** *La civilización de los antiguos Mayas.*-- México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1953.
- SIMON, Pedro Fray.** *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias occidentales.*-- Bogotá: Banco Popular, 1983.
- VAILLANT, George.** *La civilización Azteca.*-- México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- VALLOIS, Henri.** *Las razas humanas.*-- Buenos Aires: Universitaria, 1964.
- VON HAGEN, Víctor M.** *Los Aztecas: hombre y tribu.*-- México: Diana, 1965.
- *Cultura pre incaicas.*-- México: Fondo de cultura Económica, 1966.
- *El imperio de los Incas.*-- México: Diana, 1968.
- *Los Mayas.*-- México: Diana, 1982.
- WHEELER, Alva.** *Siona.*-- In: Aspectos de la cultura material de los grupos étnicos colombianos-/ Instituto Lingüístico de verano.-- Lomalinda (Colombia): Townsend, 1973.